



Iglesia Católica y Hugo Chávez

Honegger Molina*

La Iglesia tendrá que seguir manteniendo la defensa de la paz social, de los derechos humanos y la superación del empobrecimiento de los venezolanos porque los escenarios futuros la obligan a la solidaridad con todos y la búsqueda de justicia social sin desfallecer. Y lograr, además, que en todos estos acuerdos democráticos que son esenciales para una mejor vida de los seres humanos, exista, aceptación y cabida, para los más pobres.

a voz de la Iglesia Católica venezolana en la persona de los señores obispos y más concretamente quienes han estado al frente de la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) en los 10 años de gobierno de Chávez vienen a ser el sujeto del estudio y el análisis de este artículo. Otras figuras, tales como, los nuncios, el clero secular y religioso, también con fuerza mediática y autonomía sectorial, así como el laicado organizado y las instancias de comunión de la iglesia popular, ameritarían un trabajo exclusivo y de mayor extensión. Una década de relaciones –político-eclesiales– signadas por lo variadas y complejas y casi siempre centradas en el presidente Hugo Chávez.

Se trata de una jerarquía eclesiástica que desde tiempos de la vida republicana ha sido institucionalista y fiel a Roma. Y, en la última década, ha estado indeclinable y más compacta que nunca. Su apuesta ha sido por la defensa de los desposeídos y sectores empobrecidos, y el reclamo por la incapacidad del Gobierno para solucionar la problemática social a pesar del manejo de tantos recursos. Las denuncias del desempleo, una educación de calidad, la inseguridad y los ataques a personas e instituciones, han sido tema para los prelados católicos, lo que ha retornado en alterados ataques por el presidente Chávez y la descalificación violenta.

Al revisar las exhortaciones pastorales de los obispos se encuentran las siguientes líneas transversales; **primero**, defensa de la democracia, la educación, derechos humanos, y la igualdad de oportunidades; **segundo**, promoción del diálogo, el respeto por la disidencia y la justicia social

desde los presupuestos de la Doctrina Social de la Iglesia, **tercero**, exhortación al perdón, la paz y la reconciliación. La dificultad aparece cuando entran a opinar y fijar postura pública sobre temas y asuntos que requieren formación especializada, por ejemplo, en el campo jurídico y político¹, donde a la gente no le queda claro el sustrato evangélico, ético o académico, desde donde se habla y para el público que se habla. Igualmente, cuando declaran a la prensa con un lenguaje de poca sustentación y explicitación evangélica, lo que se presta para la asociación mental y la confusión en la práctica, con la voracidad mediática de los políticos de oposición; máxime en un ambiente tan fuertemente polarizado como en el que les ha correspondido desenvolverse.

APUESTA HUMANIZADORA EN LOS OBISPOS

Desde finales de 1998 la directiva de la CEV se mostró crítica al pretendido modelo del populismo mesiánico, dócil a las directrices de Fidel Castro, con el que se comprometía a los venezolanos. Hechos puntuales hicieron que las relaciones entre la Iglesia Católica y el Gobierno de Chávez comenzarán a erosionarse: el recorte de las asignaciones para la conservación y sostenimiento de la planta física de templos, escuelas y hospitales en manos de la Iglesia, el nombramiento de funcionarios con un evidente rechazo a los clérigos, y la pretensión del control absoluto de la educación privada.



La principal tarea que asume la CEV a lo largo de todos estos años es rescatar la confianza del pueblo desatendido por las instituciones democráticas tradicionales, y la de recuperar la confianza en el voto universal y secreto, como el único mecanismo, moralmente válido, para dirimir de forma pacífica los conflictos de quienes piensan distinto.

Los derechos humanos con la defensa de la vida del no nacido y del enfermo terminal², la información veraz y oportuna y la educación pública de calidad y para todos, han sido parte de los afanes pastorales de los líderes religiosos en estos 10 años. Asimismo, la gran lucha de la Iglesia por la inclusión del nombre de Dios en el texto constitucional, la manifestación por la igualdad de cultos, y el rechazo a la posible colocación y promoción de la eutanasia, del aborto y la clonación humana, no con fines terapéuticos, sino incluso reproductivos, en el texto constitucional de 1999³.

El año 2000 el Gobierno pretende introducir el *Decreto 1.011*. Proyecto que capitaliza la rápida sacudida de la sociedad civil ante el inminente intento de un mayor control del Estado sobre la educación. Aquí la posición de la CEV, fue clara y directa. El Estado tiene la obligación de invertir en la educación, pero no puede ser su único gestor⁴. Para entonces el Presidente agrade verbalmente a algunos de los miembros de la jerarquía católica. Pero la educación religiosa, no ha constituido la única preocupación del episcopado, sino la sociedad en general. Su reclamo de manera categórica y justa, radica en el derecho de los padres y de la sociedad en general, a ejercer su misión, de acuerdo al credo que profesen sus padres, y además, porque les permite un desarrollo integral de los niños, y sobre todo el respeto a la libertad religiosa⁵.

Los reclamos de la jerarquía católica hacen que el Gobierno la sitúe entre sus adversarios. Esto a pesar de que en los primeros meses del mandato de Chávez, se pueden catalogar de tenso calma. Los mismos obispos vieron aquella hora histórica como una *oportunidad irrepetible*. Por entonces se abocaron a buscar el bien allí puesto que *el bien hay que buscarlo donde se halla*⁶, y hasta nombraron una *Comisión para el Seguimiento y Acompañamiento del Proceso Constituyente*. Equipo que publicó un documento centrado en los derechos humanos, con las libertades que ello implica, como propuesta para la labor constituyente⁷.

LO MÁS PROMOVIDO DESDE LA CEV

La promoción del diálogo, la inclusión y la justicia social han ido por delante. En esto la política comunicacional de la CEV ha reflejado una postura institucional, sin parcialización política específica, sin embargo, el Presidente ha respondido –casi siempre– con un discurso agresivo. Posición que ha terminado en el descrédito a obispos, acusándolos de manejos económicos poco claros, la descalificación personal y los insultos desde cualquier tribuna.

La defensa de la libertad de expresión puesto que el Presidente abusa de su ventajismo con los recursos del Estado para denigrar acerca de

quienes disienten y opinan lo contrario al él. La *justicia*, denunciando la impunidad, la politización en los poderes públicos, el militarismo, el exceso de armas, el adiestramiento de adolescentes en el uso de armas, han creado un estado de zozobra en los ciudadanos venezolanos, es por ello, que la jerarquía Católica, ha sido punzante en la lucha contra estos males. Sus comunicados, plantean una campaña a favor de la vida, del amor, de la paz y la reconciliación, no sólo en los sectores, sino también en las instituciones. El tema del secuestro que se extendió hasta las capitales de los estados del país, y que juega un papel preponderante en un círculo de pobreza extrema, disfunción familiar, deserción escolar, vulnerabilidad, son consecuencia de la ineficiencia del sistema judicial y policial nacional. Cabe mencionar, la presencia cada vez más inquietante de fuerzas irregulares en los confines de la República (CEV., "Pensamientos de Paz y No de Aflicción", Julio 2006).

Todos estos conflictos sociales que originaron marchas, protestas callejeras, especialmente en los sectores campesinos y más pobres del país, encontraron apoyo y tuvieron eco y respaldo en los obispos venezolanos.

PERDÓN, PAZ Y RECONCILIACIÓN

La principal tarea que asume la CEV a lo largo de todos estos años es rescatar la confianza del pueblo desatendido por las instituciones democráticas tradicionales, y la de recuperar la confianza en el *voto universal y secreto*, como el único mecanismo, moralmente válido, para dirimir de forma pacífica los conflictos de quienes piensan distinto. La Iglesia desde la CEV siempre ha llamado a participar en todos los procesos electorales de estos años. Lucha, que no sólo ha sido del pueblo organizado y la iglesia en los barrios, sino también de políticos, mundo universitario, periodistas, empresarios, sindicatos, entre otros, que disienten del Gobierno.

Se han pronunciado en momentos difíciles y también en los tiempos de calma, apelando a la buena voluntad de todos los sectores que hacen vida en el país, invitando al respeto y a la tolerancia no sólo para el Gobierno, sino también para quienes no comparten las ideas y actuaciones del mismo, sus llamados de unidad para seguir juntos en la reconstrucción de esta, nuestra historia, siempre vigilantes, participando de manera activa. Una voz empeñada en la reconciliación, y por sobre todo abierta al diálogo, por la conciencia de estar ante un país fracturado, razón que posibilita estar siempre en el primer puesto de la confianza de los venezolanos. (Datanalisis, encuesta publicada en *El Nacional*, 30-05-2004).

CHÁVEZ Y LA IGLESIA CATÓLICA

Chávez ha jugado una posición ambigua porque está consciente de que la Iglesia puede convertirse en un obstáculo al momento de querer perpetuar su proyecto totalitario. Así pues, propicia un trato cordial -en sus alocuciones- con algunos clérigos afines al proceso y, al mismo tiempo, lanza sendos descalificativos e injurias desmedidas contra los obispos. Esto es demasiado atípico, por un lado él se declara católico y devoto del escapulario de la Virgen del Carmen, y dice apoyar los programas sociales y educativos dirigidos por religiosos, pero por otro lado, critica, insulta y promueve divisiones entre sacerdotes, religiosos y laicos en contra de obispos, y no sólo los promueve, sino que los focaliza y señala⁸. Juego ambiguo que tiene como objetivo doblegarlos, mermando asignaciones, pero también está consciente que no puede ser tan drástico porque existen instituciones eclesiales de gran solidez entre los pobres como Fe y Alegría que son fieles a la CEV.

Cuadro que no ha sido fácil, ya que los ataques no sólo han venido del Presidente, sino en algunos momentos de la oposición y de grupos económicos de poder, con las presiones por mayor protagonismo y activismo en la política partidista, así como el solapado cuento de ser unos colaboracionistas y timoratos ante el régimen del momento.

UNA TAREA PARA LOS OBISPOS

Pero también hay que decirlo, muy a pesar del meritorio esfuerzo que los obispos han realizado por estar con su gente y por responder a sus necesidades vitales, siguen quedando unos temas pendientes: **primero**, vivir y transparentar una relación con el *Dios pobre y débil de Jesús de Nazaret* que sea tan *densa* que dé lugar al rebrote de una *esperanza cristiana*, el consuelo en Dios y la transformación superadora en los hermanos con quienes y por quienes trabajan; **segundo**, ser los profetas que reten a todos los católicos para que asuman la conversión profunda al Evangelio de Jesús de Nazaret y su compromiso sea trabajar por la superación de la escandalosa desigualdad social y de la pobreza. Para el teólogo, Pedro Trigo, esta abismal diferencia no podrá dejar tranquilo a ningún católico que se precie de ser cristiano (Trigo, 2007)⁹; **tercero**, presentarse autocríticos y reconociendo sus propias faltas y errores humanos, lo que pudiese hacerla vulnerable y más humana y cercana, y así se demostraría que su confianza está puesta absolutamente en el buen Dios de la vida y no tanto en sus propias fortalezas terrenales; **cuarto**, vencer la resistencia hacia la inculturación del Evangelio de Jesucristo que aún persiste y viene impidiendo la entrada en diálogo con la multiculturalidad e interculturalidad



del ambiente actual, por priorizar una fuerte y más acentuada sacralización ya instalada, muy propia del talante occidental de los ministros ordenados.

La Iglesia tendrá que seguir manteniendo la defensa de la paz social, de los derechos humanos y la superación del empobrecimiento de los venezolanos porque los escenarios futuros la obligan a la solidaridad con todos y la búsqueda de justicia social sin desfallecer. Y lograr, además, que en todos estos acuerdos democráticos que son esenciales para una mejor vida de los seres humanos, exista, aceptación y cabida, para los más pobres.

* Miembro del Consejo de Redacción.

NOTAS

- 1 En varias oportunidades han salido epítetos con descalificativos de los señores obispos hacia el presidente Chávez y algunos de sus principales funcionarios, que, por una parte, desdican de su investidura religiosa, y, por otro lado, abonan el terreno de la confrontación, imposibilitando la conciliación, el diálogo y el respeto mutuo.
- 2 La Conferencia Episcopal Venezolana siempre ha sido recurrente en el tema de la vida, su valor inviolable y el respeto por ella, (CEV. "Al Señor Adorarás y a Él sólo servirás, 12-07-2005).
- 3 Diario *El Nacional*, 1-11-99.
- 4 Diario *El Nacional*, 16-07-2000.
- 5 Exhortación Pastoral de la CEV "Fieles a la Verdad", Caracas, 11 de julio de 2001.
- 6 Exhortación Pastoral de la CEV, "La Paz es Obra de la Justicia", Caracas, 12 de julio de 1999.
- 7 Los Derechos Humanos, válidos en todo tiempo y cultura, y que tienen que ver con la centralidad y derechos de la persona humana, son referencia explícita a Dios y a los valores del espíritu. Hay que destacar el derecho a la vida, desde la concepción hasta la muerte, a la educación, a la salud, a vivir en paz, a participar equitativamente de los bienes de la tierra, al trabajo a la información. Queremos resaltar el derecho a la libertad religiosa, recordando las palabras del Libertador Simón Bolívar quien poco antes de su muerte, dirigiéndose al Congreso de Colombia, dijo: "Permitiréis que mi último acto sea recomendaros que protejáis la religión santa que profesamos, fuente profusa de las bendiciones del cielo" (Bogotá, 20 de enero de 1830).
- 8 El más atacado ha sido Mons. Baltazar Enrique Porras Cardozo, Arzobispo de Mérida y presidente de la CEV para los sucesos del 11 abril del 2002. Su texto: *Memorias de un Obispo. Los primeros meses de 2002*, dan cuenta, con suficientes datos, del respeto por la vida del presidente Hugo Chávez en la madrugada del 12 de abril, llegando a poner en riesgo hasta su propia vida. Disponible en: http://www.urred.org/11A/memorias_11A_BaltasarPorras.pdf
- 9 Trigo Pedro, en revista *Sic*, N° 700, pp. 532-535.